

Viaje por el litoral del Magdalena (Fragmento)
(1944-1945)

Texto de Alvaro Cepeda Samudio, escritor de Barranquilla, sobre un viaje por el río Magdalena en 1945.

Jorge Villalón*

Este texto de Alvaro Cepeda apareció en el periódico *El Heraldo Estudiantil*, probablemente en 1944, cuando el autor, con apenas dieciocho años, relata la salida de Barranquilla en la amanecida en un vapor con destino a Ciénaga, al otro lado del río Magdalena. En 1985, el investigador francés Jacques Gilard publicó una compilación de estos artículos periodísticos de Cepeda con el título de *En el margen de la ruta*, en donde se publica nuevamente este relato sobre el río.

Esta breve página sobre la orilla de Barranquilla que da al río, nos entrega una valiosa información sobre un sitio de la ciudad que ha sufrido grandes modificaciones en los últimos años del siglo XX. Estos cambios han sido negativos para la vida de la ciudad, porque llevaron al deterioro de su núcleo originario, el cual no fue una plaza de armas, sino que fue la orilla de un caño que comunica a la ciudad con el río Magdalena, y a través de éste con las regiones y ciudades ribereñas.

Ya hace un año que se dieron a conocer los proyectos de recuperación del sistema de caños de Barranquilla por parte del gobierno nacional y de la alcaldía local. Diferentes instituciones gremiales y académicas están pensando sobre estos proyectos porque van a incidir directamente en el centro histórico de la ciudad. Este documento del joven estudiante Alvaro Cepeda se convierte en un interesante testimonio de lo que fueron los caños en la vida de la ciudad hasta hace un medio siglo.

Este texto, que es casi como una fotografía instantánea de una realidad ya pasada, ayuda a ratificar una realidad que mas de algún técnico o funcionario no puede ver porque ignora las referencias históricas pertinentes: Barranquilla surgió en el siglo XVII como un sitio de libres en un caserío a orillas de un caño que se comunicaba con el río Magdalena. Como no hubo un acto de fundación, es inútil buscar un punto central que haya dado origen a la ciudad. Este germen inicial es la orilla del caño que Cepeda Samudio evoca en este relato lleno de nostalgias sobre una experiencia humana milenaria de la ciudad, que es la salida del Barranquilla por el caño hacia el gran río de Colombia.

El barco lanza al aire un estridente pitazo prolongado, sus tubos de escape de vapor silban roncós, y empieza a moverse lentamente. Sigue, siempre lento, avanzando por el canal sinuoso bordeado de barcos altivos o varados esqueletos. A la salida del canal el río enorme se traga al vaporcito. En la extensión de las aguas

es un juguete brillante que lanza al aire bocanadas de humo, salpicadas de estrellitas candentes que se oscurecen antes de ahogarse. Jadean las máquinas por el esfuerzo; los tubos escupen vapor con ira y la rueda de tablas transversales escandaliza la silenciosa y ondulada superficie.

Desde el centro del río, contemplada en una noche sin luna, Barranquilla es un hervidero de luces de todos los colores. Hacia el lado izquierdo, como una abotonadura de plata, brillan las luces del Terminal: luego de un descampado oscuro se disparan hacia el cielo dos lenguas de fuego brillante que son como cascadas de luces: son las torres de la Iglesia de San Nicolás que se visten de bombillos durante los días de las festividades del Santo. En el centro, dos letras anaranjadas y diminutas dan vueltas constantemente. Dos brochazos de luces verde y amarilla- los avisos de Firestone y Goodyear – son dedos en la oscuridad. En el fondo parpadean los montoncitos de luz de los barrios altos.

El río deja escapar el juguete luminoso por un canal lateral. Al son rítmico de los ruidos de la máquina avanza lentamente sobre camino recto y movable. En las charcas de las riberas anegadas se mira la noche.

ALVARO CEPEDA SAMUDIO. En el margen de la ruta. Periodismo juvenil 1944-1955. Recopilación y prólogo de Jacques Gilard. Bogotá: Editorial Oveja Negra, 1985, página 9 y 10.

* Docente e investigador del Departamento de Historia y Ciencias Sociales de la Universidad del Norte, y el Grupo de Investigación en Historia y Arqueología del Caribe Colombiano.